

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 30 de Marzo de 1941 — No. 459

HCR
056
R454-rc



Campesina guanacasteca con su típica tinaja nicoyana



056
R 457ne
C.R.

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Venid a mí..!

(Mat. XI, 28.)

Un pesado yugo agobia a los hijos de Adán, fatigados sin cesar por las concupiscencias de la naturaleza corrompida.

Sí ceden, la tristeza, la turbación, la amargura, el remordimiento se apoderan del alma en el acto.

“Soberbio aún en el fondo de la ignominia
—dice San Agustín recordando sus desórdenes

juveniles—inquieto y cansado de mí mismo, huía lejos de Vos, oh Dios mío, a través de caminos sembrados por doquier de estériles dolores.”

En medio de la batalla, corramos al Señor, invoquemos su ayuda y no temamos el trabajo: será corto: hoy, mañana y después el descanso eterno.

Quieres tener suerte?

La tendrás, si aprendes esto: que la suerte no es una inteligencia sobrehumana y caprichosa que está al asecho de los mortales para darse a unos y volver la espalda a otros.

La suerte no es ni más ni menos que una circunstancia que surge por efecto de otras, y que es aprovechada por los que están presentes o alerta, y desperdiciada por los que viven distraídos o “ausentes”.

Dos requisitos esenciales debe cumplir el que

quiera ser ayudado por la suerte: primero, el no confiarlo todo a ella, segundo, el no confundir lo que es suerte con lo que es habilidad.

Aquí tienes un paradigma contra esa confusión: un hombre tropieza con una piedra y se cae. ¿Mala suerte? No: tropiezo, o por lo menos, distracción. Otro hombre utiliza el tropiezo para montar sobre la misma piedra y dar un salto. ¿Buena suerte? No: habilidad, o por lo menos, decisión.

Betina de Holst Hijos

Galones plateados y dorados; borlas; Géneros de lino para manteles de altares; Encajes de lino para estos manteles; Bellísimas flores y todo lo que usted necesite para la Primera Comuni3n de sus hijos.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 30 de Marzo de 1941

No. 459

No hay seriedad en nada por falta de instrucción religiosa

Jamás creímos que en nuestro país pudieran fructificar esas costumbres modernas que nos vienen de otros países donde la religión no forma a los ciudadanos con la orientación evangélica de la Religión Católica.

Nos sentimos verdaderamente tristes cuando oímos decir: fulanita se va a casar civilmente porque el muchacho es divorciado o porque ese muchacho se aburrió de la esposa y la dejó con dos hijitos; ella lo quiere mucho y la familia de él hace lo posible porque ese hogar no se desbaga pero desgraciadamente no hay remedio.

Pero lo más triste es el caso siguiente, una jovencita simpática, sin mucha experiencia de la vida, ilusionada por casarse, creyendo que alcanzará el colmo de la felicidad, se casa con otro divorciado y al poco tiempo oímos decir: fulanita se divorciará muy pronto, es un desastre ese matrimonio, el muchacho es la segunda vez que se divorcia, y no se llevan bien. Y así por el estilo, a cada momento oímos decir se casan civilmente y es porque hay de por medio un divorcio... y los padres felices porque la hija se les case aunque sea civilmente.

No piensan los padres que esos hombres que se divorcian tan fácilmente no tienen carácter, no tienen ninguna preparación para el hogar, son hombres superficiales y así como procedieron con una lo harán con la que sigue y la mujer será en sus manos el juguete de placer para satisfacer sus instintos pasionales pues en esos hombres no hay espiritualidad ninguna.

¿Y quién tiene la culpa de todo ese desbarajuste social? los padres de familia que no se instruyeron ellos mismos en nuestra religión ni instruyeron a sus hijos. Muchos padres y madres creen que han cumplido con sus deberes de padres católicos preparando a sus hijos para la Primera Comunión, enviándolos a misa los domingos y se acabó.

Un hogar verdaderamente cristiano es muy diferente; los padres deben instruirse muy bien en todos los deberes de cristianos, conocer el evangelio, la doctrina cristiana desde sus instrucciones más sencillas hasta el Catecismo Superior y la Historia Sagrada. Leer la Biblia y todos aquellos libros que los instruyan en religión, es decir estar preparados para instruir a sus hijos, deben pensar que nadie está más interesado en el porvenir de ellos que ellos mismos.

Hay dos clases de católicos: católicos verdaderos y católicos de nombre. El católico verdadero tiene conciencia de lo que ésto significa, sabe que debe instruirse en su religión y que ésta no se acaba de conocer, constantemente está leyendo libros religiosos, vidas de santos que eleven el corazón a imitarlos, libros de Filosofía Religiosa. El catecismo lo sabe de memoria, y además busca autores del catecismo que lo instruyan cada vez más. La Santa Misa es para él lo más grande, lo más sagrado y entonces se empapa en todo su significado para cuando asiste a ella unirse íntimamente con el Gran Sacrificio y como conoce el gran mérito de ella lo enseña a sus hijos

para que asistan a ella con la reverencia debida y nó como lo hacen la mayoría que van a misa de cuerpo presente y alma ausente... jamás los vé una siguiendo la misa pues no llevan ningún devocionario para seguir el Santo Sacrificio con las oraciones del sacerdote, llegan después del evangelio y salen antes de concluir las últimas oraciones privándose de ganar con ellas de muchas indulgencias, todo por ignorancia religiosa. ¿Cómo es posible que un verdadero católico que ama a su Dios esté tan desesperado porque se termine la misa?; el que ama a Dios ama su templo y siente placer de estar junto a Dios en el Santísimo Sacramento del altar.

En un hogar cristiano el que preside la mesa bendice el pan antes de comer y da las gracias a Dios después de haber tomado los alimentos pues es un deber para con Dios ser agradecido.

El Rosario en familia no falta nunca y es la verdadera unión de la familia, los hijos jamás olvidan la oración elevada a Dios por su madre.

Las conversaciones en la mesa versan siempre sobre cosas interesantes, instructivas, amenas y jamás se oye criticar al prójimo; los padres bien

pueden censurar los acontecimientos sociales que dejan que desear, haciendo sanción para que no se justifique lo indebido porque los padres de familia tienen el deber de formar la conciencia de sus hijos de la manera más estricta posible.

En un hogar cristiano se practican todos los preceptos religiosos, se cumple con todas las órdenes superiores eclesiásticas y además se coopera en lo que sea posible al fomento de la religión, en todas las obras de beneficencia religiosa y se vive una vida verdaderamente piadosa.

Cuando el hogar forma la conciencia religiosa de los hijos, éstos aman a Dios, lo adoran y para ellos lo peor que les puede suceder es ofender a Dios con pecado grave. Los corazones verdaderamente religiosos están unidos constantemente con Dios, viven en su presencia y el fin principal de la vida de ellos es amar a Dios sobre todas las cosas, agradarlo, servirle, y es tanto su amor que rebosa y lo comunican. El amor verdadero no es muerto, vive, las almas tratan de comunicarlo y su felicidad es trabajar por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. Ser verdadero católico es tener conciencia de lo que ello significa, es amar a

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Dios, a su religión, a las cosas sagradas, respetarlas; el que ama sufre cuando se ofende al que se ama, ¿cómo es posible ver con indiferencia que se ofende a Dios públicamente? ¿que se escandaliza?—¿cómo es posible que los católicos veamos con indiferencia que se burlen de los preceptos que impone nuestra religión?—¿Cómo es posible que los católicos vean con indiferencia que se burlen de los sacramentos?—porque es burlarse y aún peor el casarse civilmente... conocemos una santa madre que desde que se casó su hija civilmente no volvió a tener relaciones con ella y cuando le envió valiosos regalos se los devolvió porque no quería nada de una hija que vivía en pecado mortal.

Los católicos de nombre ven con indiferencia el matrimonio civil, siguen aceptándolo como un remedio, es decir, dicen es peor vivir juntos, y no es peor porque los que viven juntos no le dan valor al matrimonio civil; mientras los ca-

sados civilmente éste les sirve para que la sociedad legalice su unión, burlándose así de la Iglesia y de Dios que la instituyó. Pero a Dios no se ofende impunemente... Dios es justo y su justicia se cumple al pie de la letra, como también no deja sin recompensa el bien que hagamos.

Esa flojedad en cuestiones religiosas es debida a la falta de instrucción religiosa y a la falta de una vida verdaderamente religiosa. Ser piadoso sin verdadera instrucción religiosa es muy peligroso porque no hay base en que pueda levantarse el edificio de nuestra fé.

Pidamos a Dios nos ilumine para colaborar con sus deseos de que seamos verdaderos y sumisos hijos suyos y también que le amemos verdaderamente y no le ofendamos y suframos y tratemos de reparar tantas faltas como se cometen en contra suya.



La moral cristiana y las costumbres modernas

Los hechos son aterradores: el plan judío-masónico-comunista de corromper a la mujer para pervertir más fácilmente al hombre, se desarrolla a pasos agigantados y sólo una actuación consciente, perseverante y decidida, puede detener este avance impetuoso.

Varias causas principales ayudan poderosamente al desastre: la inclinación hacia el mal que tiene el hombre como fruto o consecuencia del pecado; la propensión que tiene la mujer para ser vista, alabada, buscada y exhibida; la fuerza que en sí misma tiene la prensa y la moda, supesta la perversión de la naturaleza humana.

El hombre, naturalmente, según su actual y propia naturaleza, no es bueno. Lo contrario aseguran o los teorizantes inconscientes, o los perversos engañadores. Según las tendencias naturales, el hombre "está inclinado hacia el mal", como nos lo dice la Sagrada Escritura. Por lo mismo debe prevenirse para no caer; no debe exponerse, porque caerá; debe sobrenaturalizarse por medio de la gracia de Dios, que se adquiere y aumenta con la recepción de los Sacramentos, la

práctica de las virtudes y la humilde y confiada oración.

La mujer está especialmente inclinada a la vanidad; instintivamente cree la lisonja, le atrae la exhibición, el aplauso, la alabanza... y ella misma es el imán más poderoso para el hombre, y, de hecho, en general, la creatura naturalmente más hermosa de toda la creación.

Con mucha razón se ha dicho que "no hay mujer indiferente para el hombre"; y en la práctica, o es ángel que eleva, o demonio que corrompe.

Por eso, si el mundo sigue por donde va, esto es, por la perversión de la mujer, la catástrofe se hará inevitable y volverá a verificarse lo que atrajo sobre la tierra el terrible castigo del diluvio: "toda carne había corrompido sus caminos".

En estos dos pilares se sostiene en gran parte, la fuerza de la moda y el poder de la prensa.

Modas indecorosas, desnudos o casi desnudos en revistas y periódicos; costumbres libertinas y fomentadoras de la bancarrota del pudor femenino; promiscuidad de sexos con ambiente lúbrico

co y excitaciones premeditadas... ¿A qué enumerar los ardides, las hipocresías, los medios y remedios puestos en juego, anunciados y difundidos por todas partes?

Y si a esto se añade, como debe añadirse, la escuela del vicio: el cine, donde se exhibe el mal en todas sus formas, pero no para odiarlo, sino para amarlo..., ¿a dónde iremos a parar? ¿A dónde ya llegamos!, a que muchas gentes digan con pasmosa tranquilidad:—"Pero, ¿si no tiene nada de malo!"... "¡Es una cosa natural!"... "¡Así anda todo el mundo!"... "¡Así es costumbre!"...

Y están diciendo verdad: "así es costumbre". ¡Ya se acostumbraron!... Ya no huyen del mal; lo practican con toda desfachatez y tranquilidad.

No lo dudemos: hay que reaccionar contra este perverso modo de proceder; es obligación de todo buen cristiano, obrar siempre bien, dar buen ejemplo, aconsejar a los demás, pedir a Dios por el remedio de tantos y tan graves daños para las almas... para esas almas que se pierden para siempre... y pierden a otras muchas.

No quiero ser yo el que me ponga a dar normas en concreto; pero sí juzgo que es indispensable hacerlo, para que por lo menos no quede por nosotros los Ministros del Señor, el decir la verdad, el señalar el mal, y el apartar a las almas de los engaños de "los enemigos visibles e invisibles".

Por eso me ha parecido oportuno reproducir aquí, lo que el Venerable Episcopado Chileno dice a este respecto, en su hermosa Carta Pastoral del 21 de noviembre de 1931.

"La pureza de las costumbres,—dicen los Prelados Chilenos,—que es la victoria del espíritu contra las inclinaciones y apetitos sensuales, no se puede alcanzar, sino mediante las enseñanzas, normas y auxilios de la fe cristiana.

"El cuerpo humano formado por Dios, santificado por los Sacramentos y convertido por la gracia divina en templo del Espíritu Santo, merece gran respeto; los cuidados, ejercicios e higiene corporal, son buenos siempre que no causen detrimento al alma. El culto exagerado al cuerpo ha sido siempre señal de decadencia y corrupción.

"Los apetitos e inclinaciones sensuales, cuando no se les refrena degradan el espíritu, extinguen las aspiraciones nobles, envilecen el carácter y destruyen la salud y la vida del cuerpo.

"Como defensa de la pureza, puso Dios en el corazón el noble sentimiento del pudor, que huye de todo lo vergonzoso e inspira el recato y la modestia en el trato con los demás. Todo lo que tiende a destruir el pudor es contrario a la moralidad.

"Excitar las pasiones sensuales por medio de espectáculos, modas indecorosas o figuras obscenas, es en gran manera vituperable; así como también lo es el despertar curiosidades malsanas iniciando imprudentemente a los niños en materias sexuales.

"Está condenado por la Iglesia el sistema de iniciación o educación sexual, introducido por la escuela moderna, según el cual, se tratan en público sin respeto alguno al pudor, las delicadas materias del origen de la vida, bajo el falso pretexto de prevenir a los alumnos contra los peligros del vicio.

"Los ejercicios de gimnasia se deberán hacer con la debida separación de sexos, con uniformes modestos, con movimientos que no ofendan al pudor y que sean adecuados al desarrollo físico que exige la naturaleza de nuestros niños. No puede aceptarse que estos ejercicios se hagan en traje de baño, ni con promiscuidad de sexos.

"Los baños públicos son frecuentemente causa de perversión y de inmoralidad. La moral cristiana no los acepta, sino cuando en ellos no se ofende al pudor, se usan trajes modestos y se mantiene la debida separación de sexos. Son altamente vituperables las modernas costumbres de exhibirse en traje de baño ante el público, o de exponerse inmodestamente en las playas y piscinas a las miradas de todos, sin separación de sexos y con indecente familiaridad. En los colegios no se permitirá bañarse a los alumnos sino con trajes que cubran la mayor parte del cuerpo.

"Aun cuando la higiene pública exige la frecuente inspección médica de los alumnos y la periódica práctica de medirlos y pesarlos, no obstante, no pueden tolerarse tales prácticas, si no se respeta escrupulosamente el pudor de los niños.

"La educación de los adolescentes, las excursiones y deportes en que están mezclados los sexos, las nuevas danzas rítmicas escolares, así como los bailes modernos, no pueden ser aceptados por una recta conciencia cristiana, por lo cual deben estimarse prohibidos.

"Son ofensivos para el pudor y para la nobleza del espíritu, los concursos de belleza física, los cuales pervierten el concepto de la dignidad humana y abren las puertas a la inmoralidad.

"Muy grave responsabilidad tienen delante de Dios los padres de familia que no velan por la

moralidad de sus hijos, que les permiten asistir a espectáculos o cines indecentes, que conceden a sus hijas libertades desmedidas para ausentarse solas del hogar o que dentro de él admiten revistas o impresos pornográficos.

Lean y releen nuestros queridos lectores estas preciosas normas, comuníquenselas a sus parientes y amigos y, sobre todo PRACTIQUENLAS. ¡No les pesará!

J. A. Romero, S. J.

De "El Mensajero del Corazón de Jesús" (Managua).

Una terrible lección

"Habían descuidado el arma de la prensa..."

Un distinguido sacerdote mejicano, el Presbítero Eustaquio Vicandi, escribe:

"En vano construiréis iglesias, predicaréis misiones y edificaréis escuelas; todas vuestras buenas obras, todos los esfuerzos serán destruidos, si no sabéis manejar al mismo tiempo el arma ofensiva y defensiva de la prensa católica, leal y sincera.

"Manejadla, pues, los que sabéis escribir, escribiendo; los que podéis subscribirlos, subscribiéndolos; los que podéis leer, leyendo; los que podéis recomendar, recomendando; los que podéis propagar, propagando".

"Si en algún tiempo ha sido menester, tener presentes estas palabras del inmortal Papa Pío X, es en nuestra desventurada época".

"Los católicos mejicanos prodigaron su oro para construir templos, colegios, escuelas, hospitales, asilos; una legión de abnegados misioneros recorría en todas las direcciones su inmenso territorio, llevando a todas partes la doctrina del Evangelio, la luz de la civilización, y los esplendores del progreso; celosos sacerdotes y religiosos difundían la ciencia en todas sus manifestaciones y ramos en los colegios y escuelas; una falange gloriosa de vírgenes cuidaba con maternal solicitud, de los enfermos en los hospitales, de los ancianos, huérfanos y desvalidos en los asilos..."

"Pero los católicos mejicanos habían descuidado el arma de la prensa que remueve las muchedumbres, forma opinión en los pueblos y mantiene a raya al enemigo. En vez de forjarse, para

sí, esa arma formidable de la prensa católica, leal, sincera, decidida y aguerrida para la defensa de sus creencias, de sus obras y el culto de sus iglesias prefirieron contribuir inconscientes, con sus centavos diarios o suscripciones permanentes, al engrandecimiento de la prensa sectaria. Y esa prensa, que, manejada por los judíos especialmente, masones y demás sectarios, hizo estallar la más espantosa de las revoluciones, derribó el trono secular de los zares y convirtió en un vasto cementerio el imperio ruso, ha privado a los católicos mejicanos de sus templos, de sus colegios, de sus hospitales, etc. Estas lecciones son demasiado duras y elocuentes para ser olvidadas por los católicos".

El problema de la línea

Los trajes estivales acentuando más la silueta renuevan en las mujeres el problema de las líneas. No pocas, en aras de un ideal estético y de moda, se imponen a sí mismas regímenes alimenticios con el fin de adelgazar; ello entraña siempre graves peligros, uno de los cuales es la posibilidad de facilitar el estallido de una tuberculosis. Siempre que se quiera adelgazar se ha de hacer bajo la estricta y permanente vigilancia de un médico; lo contrario es jugar con la salud. Siga la moda, pero bajo los dictados de la prudencia y el cuidado de quienes entienden.

(Centro de Investigaciones Tisiológicas).

Sor Paz Serrano

Sor Paz Serrano, Superiora del Asilo de la Vejez de Cartago, descansó en la Paz del Señor después de una corta enfermedad, dejando a todas las hermanitas franciscanas del Asilo y del Hospital Maximiliano Peralta en la más profunda tristeza.

Su vida como su muerte fueron como su nombre, llenas de esa Paz del Señor que sólo El puede darnos. Formada en el espíritu Franciscano y con una verdadera vocación religiosa supo derramar sobre todas las almas que el Señor le confiara toda la dulzura de la caridad franciscana. Su entierro fué hermosísimo, demostrando con su

asistencia toda la sociedad de Cartago el profundo cariño y aprecio que le tenían a la querida hermanita. Asistió a los funerales el Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo Monseñor Sanabria, distinguidos representantes de las comunidades religiosas de San Vicente de Paúl, Colegio de Sión, Hermanas Bethlemitas, Reverendos Padres Redentoristas y muy distinguidos sacerdotes. Numerosas personas de San José asistieron a los funerales.

Nuestro más sentido pésame a las Hermanitas Franciscanas. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de Sor Paz.

Jueves Sacerdotal A Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

El jueves 3 de abril, a las 6.30 a. m., en la Capilla del Seminario, se oficiará una misa por la santificación del Clero y pidiendo vocaciones sacerdotales.

No olvide que se ganan muchas indulgencias asistiendo a esta misa, todos los primeros jueves del mes.

Sé una sonrisa

Sé una armonía. Sé un canto, de fe que pasa por el mundo. Sé una sonrisa de bondad y de amor. Sé un rayito de luz y de sol que brille entre las sombras de todas las almas y todos los odios.

No seas egoísta. No quieras pasar por el mundo sin hacer nada por los que están a tu alrededor.

Ten el gran ideal de caminar por la vida sembrando a manos llenas, dolores de bondad, de caridad, de indealidad y semillas de bien, de virtud y de amor.

Oh la belleza de la vida que se da así, que se entrega, que se prodiga en bien de los hermanos... y oh la tristeza que producen esas almas que viven al margen de toda bondad, encastilladas en su propio egoísmo, sin otra ambición que la

de hacerse así mismas el gusto, matando todo aquello que significa grandeza, elevación y apostolado...

Haz fecunda tu existencia. Que al morir, no puede decir de ti que pasaste por el mundo sin haber hecho nada.

De "Camino de Elevación"

Consejos útiles

Para facilitar partir un queque redondo se hace primero en el centro un corte en forma de cilindro de unos cuatro centímetros de diámetro y en seguida se cortan las tajadas de queque saliendo con toda facilidad al sacarlas con la palita de servir queques.

NOVELA

de mecánico, prestado por el dueño de la motocicleta en que me dirigía a Madrid, vi por primera vez a la que había de ser mi mujer... Por cierto, Marqués, durante todo este rato, he estado preguntándome donde tuve el gusto de verle antes y ahora me doy cuenta de que aquel mismo día llegó usted en un coche un instante después... ¿Me equivoco?

—No... en efecto... — respondió algo embarazado el aludido.

—¡Tuvo gracia! — exclamó Dick. — Vestía yo tan desastrado que este señor me confundió seguramente con un chofer...

—Usted perdone — murmuró Zurcal. — Recuerdo que hasta pretendí darle una propina...

Rió Dick suavemente, haciendo un vago ademán con la mano, quitando importancia a lo sucedido, mientras el Marqués felicitábase sin duda interiormente por su buen éxito al pretender reconocer a primera vista la calidad de las personas. Me parecía oírle aún: "Ese hombre tan sucio no puede ser otra cosa que el empleado de cualquier puesto de gasolina..." ¡Y aquel nombre resultó ser nada menos que lord Ricardo Fourbridges, hijo del Marqués del mismo título... y más tarde mi esposo adorado... y furibundo!

Porque durante el viaje de regreso (que pudimos hacer en seguida, gracias a que Armida aseguró, que su tía continuaría durmiendo y no podría enterarse de nuestra vuelta) apenas si me dirigió la palabra para otra cosa que para preguntarme si me encontraba cómoda en mi asiento del ferrocarril y para comprarme una caja de bombones, que me entregó con la misma amabilidad con que me hubiese dado una puñalada.

Me entretuve en contemplar el campo que atravesábamos y cuando ya faltaba poco para llegar, no pude contenerme.

—¡Dick! — exclamé.

Volvió hacia mí la mirada que, como yo, había tenido fija en la hermosa tierra bretona y me preguntó muy indiferente:

—¿Decías algo?

—Sí: digo que estás insoportable y que me arrepiento de quererte tanto...

Cambió de postura, cruzó una pierna sobre otra y respondió muy serio, sin mutarse:

—Bien.

Golpeé el suelo con el pie y reinó de nuevo el silencio.

—Me molesta que no me creas — dije al fin. — Yo no tenía gana de venir a la fiesta... Han sido las señoritas de Labrador y ahora me arrepiento de haberlas complacido... No querías preguntarme algo, Dick?

—Ya sé lo que deseaba saber... Pensaba preguntarte quién era el hombre que me dijiste habías amado... Recordaba muy vagamente al idiota que pretendió darme cinco duros y al verle hoy... he adivinado.

—No has adivinado en absoluto nada! — exclamé muy enfadada. — Es cierto que el marqués de Zurcal, fué mi novio... Es cierto que cuando te dije que estaba enamorada de otro, me refería a él... Pero no lo es que lo estuviera... Confundí el despecho con el amor...

—¡Tengo celos! ¡He visto que él te quiere! — dijo mordiendo las palabras y golpeando el brazo del asiento, hecho una furia.

Y cosa rara: aquella furia, hizome reír feliz.

—¿Y todavía te ríes? Se trata en efecto, de algo gracioso en extremo... Hum... Ya hemos llegado.

Me ayudó a descender en el pequeño apeadero del pueblo, cercano a la playa y por lo tanto, a nuestro hotel, hacia el cual nos dirigimos silenciosos.

—Dick... Esto parece una pelotera de novios...

—De novios, ¿verdad? — preguntó enfadado. — Ni siquiera eso puede decirse que seamos... Todo ha sido un negocio... una farsa... o como gustes llamarlo...

—¡Dick! ¡La farsa habrá sido tuya! ¡Demasiado sabes que desde el principio, has estado engañándome!

—Habla bajo — advirtió con calma — La gente nos mira.

Caminábamos muy cogidos del brazo, como si estuviésemos a partir un piñón, por calle estrecha, mal empedrada, pero alegre y llena de sol. A la puerta de las casas, componían varias mujeres las redes de los pescadores, mientras éstos, sentados sobre bancos de madera, fumaban tranquilamente, y varios chiquillos descalzos se entregaban a sus juegos en el arroyo. Olía a mar, a algas y a verano y yo, a pesar de que comenzaba a enfadarme de veras, me sentía extrañamente feliz, como una novia en el día de su boda.

—¡Has estado ocultándome que jamás has sido el caballero extranjero!

Frunció las cejas, pero a sus ojos, me pareció que salía la lucecita.

—Convendrás conmigo, en que aquí lo soy y también en España, aunque parte de mi corazón pertenezca a esta última — respondió tranquilamente.

—¡No es eso y tu lo sabes!

—Deberías decir con Calderón: "Dios me entiende y yo me entiendo", porque este pobre inglés, no comprende una palabra del asunto a que te refieres...

—Búrlate si quieres... pero explícame antes qué motivo tuviste para hacerte pasar por el caballero extranjero que había puesto el anuncio en el periódico buscando esposa cuando nunca tuviste esta intención...

—Sencillamente, por estar enamorado de la muchacha del auto azul... Me intrigó tu voz cuando me llamaste, y descé verte.

—¿Y después?

—Después me di cuenta de tu orgulloso carácter, convenciéndome de que si llegabas a saber que llamaste a un hombre, que nada tenía que ver con el anuncio... te sen-

tirías avergonzada... Temí perderte y por eso he callado...

—¿Nunca me lo hubieses dicho?

—Tal vez hoy... o tal vez mañana... bien convencido de tu amor... ¿Quieres explicarme cómo has descubierto mi secreto?

—Muy sencillo: las señoritas de Labrador pusieron el anuncio.

Y mientras continuábamos nuestro camino, le di toda clase de detalles.

—Será cosa de no guardarles rencor — dijo mi marido, cuando guardé silencio. — Gracias a ellas, me llamaste... Pero también las debo en parte lo de esta tarde...

Entramos en el hall y atravesándole, salimos a la terraza, en la que se encontraban nuestros primos.

—Tienes dos cartas, Marión y tú una, Dick — nos dijo Evie, saludándonos.

La encontré tan sonrosada, que creí adivinar.

—Ahora las leeré, pero antes... — murmuré mirándolos.

—Tengo el gusto de participaros — dijo Lionel muy orgulloso — que dentro de unos días, Evie será mi mujer.

—¡Chiquillos! — exclamó Ricardo, abrazándolos fraternalmente.

—¡Enhorabuena! — dije, imitándole.

Pero noté que la muchacha se conmovía e instintivamente la comprendí: aquella vez tendría la felicitación del sér adorado que había perdido...

—No he podido negarme — murmuró suavemente. — He intentado hacerle comprender que ya no soy la de antes... que me será imposible darle toda la dicha que en otros tiempos le prometí... ¡Pero no le convenzo!

—¡Naturalmente! — asintió su novio. — ¿A quién se le ocurre hacer razonamientos al amor, Evie?

—Le he dicho que con mi llanto, le amargaré...

—Y yo la he respondido que lloraremos juntos...

—¿Cuándo es la boda? — pregunté.

—Lo antes posible — apresuróse a contestar Lionel.

—Hemos pensado — dijo ella — que nos

gustaría casarnos aquí... si fuese posible...

—¿Aquí? — preguntó extrañado Dick.

—Si contrajésemos matrimonio en Inglaterra, nos rodearía toda nuestra familia... en el ambiente de siempre... sin que de él formase parte... — musitó Nel.

—¡No podría! — murmuró la muchacha con los ojos llenos de lágrimas. — Quiero a Nel como siempre lo quise, desde que de niños jugábamos juntos, pero sufriría espantosamente el día de nuestra boda, en el Castillo, no viendo a papá...

—Hemos pensado quedarnos en esta playa, bajo la custodia de doña Soledad y sus sobrinas, mientras vosotros regresáis a casa y habláis con él tía. Estoy seguro de que no se opondrá a nada de lo que pueda evitar a su querida sobrina un nuevo dolor... Y cuando vengáis... seré el hombre más dichoso de la tierra.

Dick golpeó cariñosamente en un brazo y sin dirigirme una mirada, fué a leer su carta en el extremo de la terraza, mientras yo hacía lo mismo en el lado opuesto.

La primera de las dos cartas dirigidas a mi nombre, era de Margot y decía lo que sigue:

"Querida amiguita: Deseaba escribirte hace ya muchos días, pero cuando se saborea la felicidad, pasa el tiempo volando, sin que nos demos cuenta de que transcurre.

"Tengo grandes esperanzas. ¿sabes? Creo... que voy a ser mamá. Juanito está loco de alegría y yo... ¿No me cuentas tú nada?"

Me interrumpí y contemplé la playa, sobre cuya arena caían los rayos anaranjados del sol poniente. Muy emocionada, me levanté de mi silla y bajé lentamente los escalones que conducían a la orilla del mar.

Pasé despacio, hundiendo los tacones en la arena húmeda y pisando piedrecitas y conchas ambarinas.

"He de participarte también otra gran noticia, que te explicará muchas cosas — escribía Margot. — Asquitos y Federico se casan el mes próximo. ¿Qué te parece? Ha venido Amelia a notificármelo, confe-

sándome que hace mucho tiempo que le quiere... por lo cual comprendo perfectamente la cara larga que la pobre chica te ponía, notando sin duda que el escribiente se fijaba en ti... Son tal para cual: buenos los dos... feos ambos... y serán felices. El, ha conseguido un empleo en otra oficina con un buen sueldo y Asquitos dejará de trabajar. Según ésta me ha referido, el señor Covisa continúa en su papel de sátiro calvo y reluciente...

"Escríbeme. No me tengas tan olvidada. Los aires del extranjero, unidos al amor de tu Dick, te vuelven perezosa.

"Tía te manda sus cariños y mi Juanito sus más expresivos recuerdos, que harás extensivos a tu marido.

"Tuyísima,

"Margot."

¡Ilusa chiquilla, que me creía disfrutando de una dulce luna de miel en Breña! Suspiré, empujé con el pie un montón de brillantes algas y continué mi paseo, rompiendo el otro sobre, de la carta que aún no había leído.

"Muy distinguida señora mía: Tengo el sentimiento de comunicarle que su señora tía, la condesa de Santurce, falleció esta mañana, víctima de una afección pulmonar.

"Notario suyo desde hace muchos años, estoy al corriente de su última voluntad, escrita de su puño y letra el mismo día en que usted contrajo matrimonio con lord Fourbridges y en la cual nombra a usted su heredera universal.

"Rogándole tenga la bondad de personarse en Madrid lo antes posible, queda suyo a. s. s., q. b. s. p.,

"Gerardo Nogarés."

Leí de un tirón y me quedé parada, contemplando con fijeza los dibujos de espuma que las olas dejaban en la orilla. Blanca había muerto! ¡El último miembro de la familia Santurce, a la que yo había pertenecido, desaparecía también! Me trató siempre mal, haciéndome sufrir meses antes

toda clase de crueles humillaciones, pero habíase arrepentido... Y me dí cuenta de que aún no hacía mucho rato, había estado pensando en ella y perdonándola de todo corazón.

—No me gusta que estés sola, Marión — dijo detrás de mí la voz de Dick.

Me volví hacia él y debió ver en mis ojos la sombra de unas lágrimas, porque su rostro cambió en el acto.

—¿Lloras? — preguntó angustiado. — Seré tan estúpido que te haya hecho llorar?

Sonriendo me acerqué a él, pasando mis brazos alrededor de su cuello.

—Dick... — murmuré. — ¿Cómo puedes tener celos de nadie? ¿No te das cuenta de que siempre he sido única y completamente tuya? ¿Qué haré para que me creas, marido mío? ¿Deseas que te pida que me ames, como una vez me dijiste? ¿Quieres verme humillada?

—¡Amor mío!

No dijo más, pero sus brazos estrecharon mi cuerpo y sus labios se posaron mil veces en los míos... en mis cabellos y en mis ojos...

—¡Eres mía, completamente mía y te adoro!

Quise hablar, pero no me dejó.

—No me digas nada. Quiero contemplarte... comprender que ya no hay nada ni nadie, que pueda separarnos...

—Nunca lo hubo, Dick... Nos separaba el orgullo, que ya se fué...

Enlazados, paseamos por la orilla del mar, cuyo color azul, habíase tornado plata.

—¿No te enfadarás ya nunca, Dick?

—Nunca mujercita mía... Soy un estúpido, celoso... ¡pero te quiero!

—¿Para siempre?

—Para siempre.

Mientras paseábamos, le referí el fallecimiento de la Condesa y él me contó que la carta que recibiera la escribía Luisa.

—He de contarte de ella, algo que deseo sepas... Pero más tarde... — murmuró.

—Hablemos ahora de nosotros dos.

No sé si fueron seis veces las que Lisette bajó a la playa, para decirnos que la comida esperaba...

CAPITULO X

Habiéndonos detenido en Francia unas horas más de lo que pensábamos, llegamos muy tarde al Castillo, por lo que subimos a cambiarnos de traje precisamente para pasar al comedor y sin tiempo de ver a nadie.

En mi habitación, esperábame una mujer alta, de formas imponentes, cara angulosa y cabellos rojizos.

—Buenas noches, señora — saludó con voz tan desagradable como su persona. — He venido varias veces, esperando hallarla de regreso, lo que no ha sucedido hasta hoy.

—¿Qué desea usted? No me ha advertido Nelly...

—Le dije que se retirase. Se trata de un asunto delicado.

La miré extrañada y me volví hacia Dick, que se acercaba a nosotras.

—¿Es a mi esposa a quién usted desea ver o a mí?

—A lady Fourbridges. Pero ¿no me recuerda usted, señorito? Soy Kitty, la antigua doncella de la señora Marquesa y más tarde, ama de llaves en casa del señor Roberto...

—Es cierto. ¿Qué tal está usted, Kitty?

—Voy tirando. En esta perra vida, no es muy fácil nadar en la abundancia... Tengo una casa de huéspedes en Hamstead y como le digo, voy tirando...

—¿Qué desea de lady Fourbridges?

La enorme mujerona miró confusa a todas partes, estrechando entre sus dedos unos guantes rojos de hilo gris.

—Algo muy importante y muy largo de contar — dijo después de un momento de dudas.

—En ese caso — murmuré oprimido por un extraño presentimiento — será mejor que espere usted aquí hasta que hayamos comido.

Continuará.

Los intelectuales tornan a Cristo

Por Ramiro de Maeztu

Intelectual, periodista y político español, ampliamente conocido en ambos Continentes. Mientras militó en las filas del intelectualismo liberal que soñaba con europizar a España, fué el ídolo de las izquierdas. Su transformación ideológica en sentido tradicionalista y católico, aquí descrita, fué causa de que el izquierdismo mundial le negara sus ditirambos. Pero la juventud española le consideró como mentor de una nueva política. Colaboró en la prensa española, inglesa e hispano-americana. Dirigió la revista y el movimiento de "Renovación española". Es autor de "La Crisis del Humanismo". — "Hacia otra España". — "Defensa de la Hispanidad". La presente narración no la conocemos en su original castellano que tal vez no existe. Es una traducción tomada de la obra: *Lamping: Menchen die zur Kirche Kames.*

Yo no creo que pueda llamármese CONVERTIDO, ya que los vínculos que me unieron con la Iglesia, nunca se rompieron definitivamente. Verdad es, sin embargo, que con los primeros devaneos de mi juventud surgieron en mi alma las primeras dudas y nunca puse mayor empeño en encontrar al hombre que me las pudiera resolver. Me preguntaba, por ejemplo, por qué Dios creó al demonio; y no lograba encontrar una respuesta satisfactoria.

Sin duda contribuyó también a ello lo siguiente. Yo había vinculado mi vida de escritor al problema de mi patria, España, que un día fue grande y decayó más tarde; sin que hasta el presente se hubieran señalado las verdaderas raíces de su engrandecimiento y de su caída. Yo fui de parecer durante largos años, y aún lo soy, de que el español del siglo XVI y XVII había sacrificado los inmediatos intereses de la patria en favor de la gloria de Dios y de su Iglesia. Aunque este modo de concebir las cosas debía haber provocado en mí un conflicto entre la Religión y mi patriotismo, creo que sería difícil encontrar un solo pasaje contra la doctrina de la Iglesia en los miles de artículos que redacté a lo largo de veinte años. Al contrario. En todos los períodos de mi vida definía, aunque de pasada, las ideas y concepciones cristianas.

Aún me acuerdo de un artículo del año 1901. La población madrileña, como sucedió también con frecuencia a lo largo del siglo XIX, participaba entonces de un ardiente anticlericalismo. Diversas circunstancias contribuyeron para el éxito del drama antirreligioso, "Electra", de nuestro gran novelista Galdós. Y me contaba entre los jóvenes escritores, que asaltaban las tribunas del "Teatro Español" para aplaudir al autor. Mas, para pro-

bar que mi entusiasmo no procedía de anticlericalismo, sino de pura admiración literaria por Galdós, publiqué en aquellas mismas semanas un artículo en que defendía a las vírgenes que preferían el claustro a la vida mundana: una tesis totalmente opuesta a la de "Electra".

El que los vínculos que me unían a la Iglesia nunca se rompieran definitivamente se debe al influjo de tres hombres: en primer término a don Emeterio de Abechicho, párroco de San Miguel, en Vitoria, donde fui bautizado. Don Emeterio me preparó con gran cuidado para la primera comunión; cada tarde tenía que ir a su casa, para que me explicara detenidamente los dogmas de la Iglesia. La imagen de su seco, huesudo y ascético rostro, quedó fija en mi memoria como el prototipo de la virilidad y de la bondad.

La segunda persona fué una criada, oriunda de Guipúzcoa: Magdalena Echevarría. Veinte años había vivido ella en mi casa y nosotros la respetábamos como a una segunda madre. Lo maravilloso en ella que sin haber aprendido a leer ni escribir; más, sin hablar siquiera correctamente el castellano, era de un sentido finísimo en las cosas de la moral. Tenía una profunda preocupación por la honra de la familia. Aunque es cierto que sólo ahora comprendo yo que ella debía su genial instinto moral a su vida religiosa, aun entonces la considerábamos mis hermanos y yo como una santa o algo muy parecido. Era para nosotros el modelo de la abnegación.

Debo nombrar en tercer lugar a Manuel de Zurutuza, un compañero de juventud. En él admiraba yo un agudo entendimiento y una conducta caballerosa y cristiana. Fué el primer hombre que me convenció de la posibilidad de unir la Razón y la Fe.

Debo advertir que en el último tercio del pasado siglo en el Norte de España se padecía del prejuicio de que un hombre ilustrado no podía ser piadoso y un hombre piadoso no podía ser ilustrado. Creo que el recuerdo de estas tres almas amadas y creyentes me hubiera bastado para preservarme de la tentación materialista de negar la existencia del alma.

Pero permanecí alejado de la Iglesia, porque no supe apreciar la eficacia de sus remedios para los males de mi patria. Probablemente nunca hubiera llegado a preguntarme con seriedad si yo era caólico o no, de no haber entrado en el estudio de la filosofía. Como el periodismo es dispersión del espíritu, malgastaba yo mi tiempo, como consecuencia de las diarias preocupaciones sobre las cuestiones de actualidad, sin fijar mi pensamiento en los problemas fundamentales de la vi-

da. Por eso necesité veinte años para andar el camino que San Agustín recorrió en un vuelo de diez minutos.

El primer sistema que yo estudié fué la filosofía de Benedetto Croce. Sucedió esto el año de 1908. Su "Filosofía del espíritu" me alejó de la fé. En el sistema de Croce todo el Universo es Espíritu, y el Espíritu sólo necesita de la Libertad para desarrollarse en perpetuo avance de la Teoría a la Práctica, de la Práctica de nuevo a la Teoría, de la Estética a la Lógica y de la Economía a la Ética progresando fijamente in infinitum. La consecuencia práctica, que yo deduje, fué que lo Conservador y lo Reaccionario no era otra cosa que la oposición de la Materia al progreso del Espíritu.

Pero como Croce no me explicaba lo que era la materia, aunque más de una vez, al menos indirectamente, admitía su existencia, hube de buscar en otros sistemas algo que solucionara mis dificultades. Así pasaron algunos años hasta que deduje que para "libertar" el Espíritu era necesario señorear la vida práctica.

¡Es extraño, pero debo agradecer precisamente a Kant, cuya filosofía comencé a estudiar en Alemania el año de 1911, el inmovible fundamento de mi concepción religiosa de la vida. Yo sé que Kant ha llenado el mundo de escépticos con su enseñanza sobre Dios, la inmortalidad del alma y la Libertad de la voluntad como indemostrables POSTULADOS DE LA RAZON PRACTICA. Yo sé que la Lógica de Kant es tal, que ha provocado en el mundo la confusión entre el Espíritu y no Espíritu. Pero él me demostró que el espíritu nada puede crear del No Espíritu. Lo que a mí me sorprendió en su filosofía fué, no tanto la proposición de que los JUICIOS SINTETICOS A PRIORI nada valdrían si no se dieran las categorías del pensamiento que son a su vez las categorías del Ser; sino el hecho mismo de que tales juicios sintéticos a priori existan. Es decir, el hecho de que — DOS MAS DOS SON CUATRO— sea un juicio sintético a priori. Lo que prueba que la Lógica y la Matemática en vez de ser un poder

ser un producto del mundo material, son y deben ser una creación del Espíritu. Ante esta conclusión hube de deducir que el espíritu era increado y no provenía de la materia. Y así me liberté para siempre de los residuos de la doctrina darwiniana, que aún empañaban mi manera de pensar. Aunque nunca estudié propia e inmediatamente el Darwinismo, sin embargo, lo había respirado con el ambiente de mi época. Todo lo demás que aprendí en Kant me pareció secundario frente a esta decisiva conclusión práctica. Yo no sé, y me interesa muy poco saber, si el cuerpo del hombre proviene de un mono. Una cosa es para mí cierta: *que el espíritu no procede de ninguna otra cosa sino del espíritu.* Esta verdad parecerá a todos los hombres reflexivos y pensadores evidente. Pero estoy persuadido (que no tendríamos tantos incrédulos entre los hombres ilustrados de los pueblos latinos, si esta verdad fuese suficientemente repetida y difundida. Porque entre nosotros Incredulidad y Materialismo vienen a ser una misma cosa.

En cambio la Moral de Kant y su Imperativo Categórico: "Obra así, que la máxima de tu obrar en cada momento debe valer tanto como el principio de una Legislación universal" me gustó mucho menos; pues es claro que no todas las normas de la naturaleza—v. g. que el pez grande se come al pequeño—pueden valer como normas de moralidad; y en segundo lugar entre las gentes perdidas predomina la tendencia a contaminar a los demás con su inmoralidad.

Y con ello queda dicho que la universalidad en sí no es ningún criterio de bondad moral.

Por otra parte tampoco me podía satisfacer con la moral de los hombres modernos—tales como los socialistas—y aspirar a hacer más felices a los hombres en un mundo mejor, sin preocuparse de hacer mejores a los mismos hombres. Al hambriento hay que darle su pan; eso es evidente. Pero lo más importante para mejorar el mundo es hacer a cada hombre más fuerte, más prudente y mejor.

Más extraño resulta todavía el que yo deba

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

agradecer a Nietzsche mi separación de los Utopistas, y mi persunción de que los hombres, para su mejoramiento, tienen que volver a sentirse otra vez pecadores, como en los siglos más creyentes. Esta exclusión de la enseñanza de Nietzsche no ha tenido tanto éxito como su odio contra el cristianismo y su concepción del Superhombre. Pero llegará un día en que habrá que estudiar a Nietzsche como iniciador del retorno a la Iglesia de muchos intelectuales. Esa gloria le corresponde porque es el filósofo moderno que ha enseñado a los hombres con mayor elocuencia a desconfiar de sí mismos.

Yo leí a Nietzsche por patriotismo. En 1898 nos había vencido Estados Unidos, que quería aureolar su vocación de invencible potencia mundial con el prestigio de libertador de pueblos oprimidos. La general depresión que los largos años de guerra colonial produjeron en mí y en los que me rodeaban, me llevó a la persuasión de que nos hacían falta hombres que estuvieran en un plano superior a los demás. ¡SUPERHOMBRES! Lo que predicaba Nietzsche era lo que le hacía falta a España. "Yo os enseño el Superhombre, El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho vosotros para superarlo?" La enseñanza de Nietzsche es en su raíz la vieja doctrina de la Iglesia. El superar al hombre viejo, al pecador, en cada uno de nosotros. Es cierto que Nietzsche acusa a la Iglesia de haber creado una Moral contra la naturaleza. Pero en esto yo no le seguía pues había aprendido en Kant que los juicios sintéticos a priori no pueden provenir del mundo material; que no provienen de la experiencia. De donde yo deduje que el reino del espíritu no era la Naturaleza en el sentido de los materialistas, sino Supernaturaleza. Por otra parte Zarathustra no me decía lo que es el Superhombre, por eso hué de ir en busca de otros modelos.

Siempre tuve los Evangelios por un libro excepcional. Nosotros, en nuestra vanidad de escritores, nos imaginamos fácilmente que en nuestros

mejores momentos somos capaces de producir una página como Platón, Shakespeare o Cervantes. Sin embargo el nivel de los Evangelios me pareció inasequible. Lo que en ellos se dice, pudiera decirse en cualquier instante, y sin embargo, no se nos ha ocurrido decirlo. Más aún. Lo dicen precisamente tal como debe ser. Porque el ideal literario no consiste en decir las cosas más sencillas de la manera más complicada, sino en decir las cosas más complicadas con palabras que el niño comprende de su madre. Nuestro Señor habla a los hombres como un padre a sus hijos y les revela las cosas más profundas, profecías y el porvenir más lejano, las manifestaciones más inesperadas de sus más secretos pensamientos; sea con sentencias inmediatas, como espadas, sea en parábolas, que están tomadas de las ocupaciones diarias de un sencillo pueblo campesino. Nadie ha escrito mejor que los cuatro evangelistas las palabras del Maestro. Y todavía más. La figura de hombre que nos presentan no es menos admirable que lo que nos dicen. Allí nos muestran al Sabio y al Profeta, al Moralista y al Visionario. En sus obras se nos manifiesta no sólo un poder, muy superior al nuestro, sino una disciplina y un señorío de ese mismo poder, que hace de Jesús el más grande "PROFESOR DE ENERGÍA", según frase en voga hace treinta años. Un gesto suyo basta para arrojar del templo a los vendedores. Sentimos siempre al acompañarle, que de haber querido hubiera podido aniquilar a Pilatos, a Herodes, a Caifás. Pero él se dominaba así mismo, porque no había venido al mundo para eso, sino para enseñarnos que Dios es Amor. Lo que no impide que nosotros en todo instante tengamos la sensación de su Omnipotencia, como de manera maravillosa trató de representarlo el Maestro Mateo en el PORTICO DE LA GLORIA de la Catedral de Santiago. ¿Puede darse mejor escuela de energía que ese señorío perenne de su poder?

(Continuará)

Las dos madres

Había una vez un condesito bueno como un ángel y noble como un rey, que era el orgullo y la esperanza de sus padres. Una educación brillante había perfeccionado los sufrimientos de su corazón y las ideas de su mente, como perfecciona un barniz precioso los ricos tallados de una moldura. Hábiale inculcado su piadosa madre una profunda devoción a la Virgen Santísima, cuyo escapulario traía siempre consigo. Llevá-

bale, cuando niño, ante un altar de la Purísima, y le enseñaba a invocarla con el dulce nombre de Madre.

Así fué que el amor de esta madre del cielo y el de su madre de la tierra crecieron juntos en el corazón del niño, unidos y enlazados como dos áncoras de salvación que hubieran de salvar al mismo navío. Profesaba a la Virgen aquel amor tierno y confiado que le inspiraba su ma-

dre: amaba a ésta con aquel respeto y veneración santa que infundía en su corazón de niño la imagen de María.

Pasó de la niñez con su inocencia y llegó a la juventud con sus devaneos. El joven conde se separó de su madre para ir agregado a una embajada, a una corte extranjera. Su corazón abierto como una rosa, a todos los impulsos de la brisa, de nada desconfiaba; poco a poco trastornó su cabeza la lisonja y corrompieron su corazón el ocio y la opulencia.

Una a una se ajaron entonces sus creencias, y uno a uno se marchitaron sus sentimientos, como caen también una a una las hojas de azahar, perdidas ya su fragancia y su blancura. Solo quedó en su corazón el recuerdo de su madre y el recuerdo de María, como queda en el fondo de la cala el lastre que salva a la nave del naufragio. Atrodillábase todas las noches junto a su lecho al tiempo de acostarse, y rezaba tres Avemarías a la Virgen Santísima acabando con esta popular oración que, entre besos y caricias, le había enseñado su madre.

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tu graciosa belleza.
A ti celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
yo te ofrezco en este día.
alma, vida y corazón;
mírame con compasión,
¡no me dejes Madre mía!

—¡No me dejes Madre mía!—repetía siempre al dormirse el infeliz conde; y una pena amarga y una angustia tristísima nacía entonces en su corazón y crecía y subía en él, como en las mareas del mar las olas amargas, era el remordimiento!

Mas al día siguiente volvía a sus devaneos, deslizándose sin sentir por esa resbaladiza pendiente que del vicio conduce a la degradación, y de la degradación al crimen. Un día marchó a una gran partida de caza, acompañado por un

amigo infame que le había perdido: sorprendióles en el campo una tempestad horrible, y hubieron de guarecerse en una venta. Acostóse el compañero rendido por el cansancio y el conde le intimó, después de rezar con más vergüenza y amargura que nunca su cotidiana oración a la Virgen.

Parecióle a poco que veía en sueños el tribunal terrible en que juzga Jesucristo las almas de los muertos. Una acababa de ser condenada, y era la de su amigo. Vió entonces como era la suya conducida por la conciencia al pie del tribunal supremo: vió también a su madre, que, postrada ante Juez divino, pedía misericordia para el hijo de sus entrañas.

Arrojó Luzbel, sonriendo, en la balanza eterna los innumerables pecados del conde, y el platillo bajó rápidamente hacia el abismo. Los ángeles se cubrieron el rostro con las alas; la madre lanzó un quejido de angustia; Luzbel, un grito de triunfo. El alma estaba perdida.

Apareció entonces María con doce estrellas por corona y la plateada luna a sus plantas. Postróse al lado de la condesa en ademán de súplica, y colocó en el lado opuesto de la balanza las tres Avemarías rezadas por el conde. Mas no por esto cedió el platillo fatal de las maldades, y siguió con persistencia horrible inclinado hacia el abismo.

Tomó entonces María las lágrimas que derramaba la condesa y las puso en el platillo de las buenas obras; mas éste permaneció inmutable. Los ángeles gimieron de nuevo; la infeliz madre se cubrió el rostro con las manos, perdida ya toda esperanza. Volvió entonces María hacia el Juez divino sus ojos purísimos, y dos lágrimas que de ellos se desprendieron fueron a unirse en el platillo salvador con el llanto de la madre y con la oración del hijo.

La balanza cedió al punto, Las lágrimas de sus dos madres salvaron el alma del hijo extraviado.

Un trueno horrible despertó entonces al conde. A dos pasos de su lecho vió inerte en el suelo y carbonizado por un rayo el cadáver de su amigo.

Luis Coloma, S. J.

El bautismo

Todos, al ser concebidos, contraemos el pecado original que mancha el alma, la hace esclava del demonio, la aparta de Dios y la imposibilita para ir al Cielo.

El Bautismo borra ese pecado, confiere la gracia santificante y los auxilios especiales para llevar vida cristiana.

Fue instituido por Jesucristo, es sacramento de muertos; imprime carácter y no se puede recibir más que una sola vez.

Hay bautismo de sangre (el martirio) el de fuego o de deseo que suplen al de agua, el único que tiene virtud sacramental, aunque los demás confieran también la gracia santificante y los derechos de salvación.

Por el *bautismo* entramos a la Iglesia, nos hacemos partícipes de todas las gracias y privilegios que tienen los cristianos y contraemos la obligación de cumplir los deberes que, como a tales, nos incumben.

Es necesario el *bautismo* con necesidad de medio para salvarse.

Ministro *ordinario* del bautismo son el Obispo, el Párroco o el sacerdote con licencia suficiente.

Ministro *extraordinario* es el diácono.

En caso de necesidad cualquiera persona (aun

infiel) que tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia y use la materia y la forma del sacramento puede ser la materia del bautismo.

La materia es agua que debe aplicarse al bautizado de manera que lave alguna de las partes de su cuerpo...

La forma son estas palabras, "YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPIRITU SANTO."

El bautismo actual es el de ablución. Se usaban antes el de inmersión y el de aspersion.

Bautismo SOLEMNE es el administrado comúnmente según los ritos de la Iglesia; SOLEMNISIMO, cuando lo administra el Obispo en las vísperas de Pascua o de Pentecostés; PRIVADO en los demás casos.

Deben procurar los padres que sea bautizado el infante cuanto antes y no dejar pasar muchos días.

El nombre ha de ser de Santo que sea el abogado, el intercesor y el modelo del nuevo cristiano.

Los padrinos contraen parentesco espiritual con los padres y con el ahijado a quien, faltando sus padres, tienen la obligación de educar cristianamente.

De "El Apóstol".

Mis dineros

1º — ¿De dónde vienen? ¿De ganancias decentes?, ¿o bochornosas? ¿De ganancias excesivas?, ¿o convenientes? ¿De ganancias perjudiciales al prójimo?

2º — Y ¿en qué se van? Doy lo necesario para lo necesario?, a la esposa, a los hijos, a los criados, a los dependientes, a los oficiales? ¿O soy avaro y doy poco?

¿Doy lo conveniente para lo conveniente, además de lo necesario? Siempre si se puede, conviene dar algo más de lo necesario, según las circunstancias, y ser generoso en bastar razonablemente para ti, para tu esposa, para tus hijos, criados, etc. ¿Les das propinas o cantidades convenientes?

¿Das y derrochas en cosas superfluas e inútiles? ¿En lujos y ostentación?, ¿en vicios y jue-

gos?, ¿en diversiones y destrozos?

¿Cuánto das al culto y a obras pías? ¿Cuánto das a la caridad y a la beneficencia?

¿Te sobra demasiada renta? Y ¿qué haces de ello? ¿Lo derrochas sólo por que lo tienes, sin acordarte de los que no tienen? ¿Lo acumulas para tener más, teniendo ya demasiado? ¿Aumenta tu limosna como aumenta tu dinero?

Si no tienes familia, o tienes poca, o ya tienes muchos para ella, ¿no sería mejor conservar, si, el capital, o, si es conveniente, irlo aumentando algo según las circunstancias, pero el exceso de la renta dedicarlo a buenas obras?

Los años que ganas más, ¿por qué no das más también a obras de piedad y de misericordia? — ¿Cuántas cosas podrían hacer los que ganan mucho!

Recetas de Cocina

Pasta de hojas para pasteles

Se hace la siguiente pasta publicada ya en otros números. En la tabla de amasar se mezclan tres vasos de los de casco de harina, una cucharadita rasa de sal y tres cucharadas llenas de manteca dura, enseguida se le va agregando agua fría, o con hielo, mezclando con un cuchillo hasta formar una pasta más suave que dura; se forma una pelota que se coloca en un plato y se deja en la refrigeradora o en un lugar fresco en hielo durante una hora y media; enseguida se espolvorea la tabla de harina y se coloca la pelota de masa y se extiende con el bolillo en forma de rectángulo, bien delgada, se dobla en tres y se extiende en sentido contrario para formar otro rectángulo y bien delgada, se vuelve a doblar en tres y se extiende otra vez hasta que quede bien delgada, espolvoreándola de harina; con esta pasta se forran los moldes untados de grasa para hacer toda clase de pasteles. La receta de esta pasta se debe tener a mano porque la empleo mucho en mis recetas.

Pastel de frutas

Se forra un pirex o un molde de pastel untado de manteca con la pasta anterior; se pican finamente cuatro bananos bien maduros y se mezclan con cinco manzanas peladas y ralladas, y se espolvorea con canela y azúcar al gusto; esta preparación se echa en el molde forrado y se le pone encima pelotitas de manteca, se espolvorea con coco rallado; se extiende con el bolillo el resto de la pasta hasta que quede bien delgada; se untan los bordes del pastel con agua fría y se tapa con la pasta, pegándola bien en las orillas, se recorta alrededor el sobrante de la pasta; con un tenedor se aplasta un poquito la pasta para hacerle adornos al borde; encima se le dan unas punzadas con un tenedor sin llegar al fondo, estos huequecitos se hacen para que

al asarse se evapore el agua y no se abombe la pasta; se bate un huevo entero en un plato hondo con una cucharada de agua fría y con un pincel se pinta con este huevo el pastel para que al dorarse coja un bonito color; se asa en el horno caliente hasta que esté dorado. Se sirve caliente o frío como se quiera.

Suffle de salmón

Se emplea una lata de salmón colorado; se deshace muy bien el salmón con un tenedor. Se hace una salsa blanca bien espesa (con mantequilla, harina, sal, leche y pimienta, cuando hierve bien se retira del fuego y se le agrega un cuarto de libra de queso rallado mezclando todo muy bien, luego se agregan tres yemas de huevo, una a una, mezclando siempre muy bien, y se le agrega el salmón, mezclando siempre muy bien; cuando está fría la preparación, se baten las claras a punto de nieve y se echan en la salsa mezclando muy despacio para que no se bajen; esta preparación se echa en un molde de tubo en el centro, untado de mantequilla y espolvoreado de harina, no llenándolo mucho; se pone en baño María durante media hora y con fuego moderado. Cuando está cocido se vacía en un platón se adorna con ramitas de perejil y con cuartos de limón y se sirve con salsa de tomate.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

Causa de algunos casos de cansancio y decaimiento del ánimo

Algunos días Ud. se sentirá más cansado y tendrá el ánimo más decaído que de costumbre sin haber aparente motivo. No tiene infección en la dentadura, tonsilas ni otros órganos; no tiene la mente intranquila y no ha hecho ni está haciendo más trabajo mental o físico que de costumbre. Su cansancio no es imaginario; lo comprueba la presión baja de su sangre, la potencia que ha perdido su corazón y la cantidad, si nó total, casi total, de hemoglobina o hierro en su sangre que suponía era insuficiente.

Qué es lo que probablemente está causando ese cansancio y decaimiento de su ánimo, si no hay infección ni motivo para estar intranquilo? Aun cuando provengan de otras causas, hay dos principales y es posible que una dependa de la otra para producir su cansancio y decaimiento. Primero, aun cuando no haya motivo para una ansiedad profunda el paciente puede sentirla todo el tiempo sin sospecharlo siquiera en la mente subconsciente, y esa ansiedad, por ligera que sea, quita el apetito, interrumpe la digestión y asimilación de los alimentos y, además, interrumpe la acción muscular del intestino grueso de modo que las heces permanecen más tiempo de lo que debieran en el intestino. Segundo, cuando las heces se estancan en el intestino grueso, se arriesga que la sangre absorba una parte. Lo que opinó hace algunos años el doctor Walter Alvarez, de la Clínica Mayor, fue que la presión de las heces en las paredes del intestino no sólo altera los nervios de éste en particular, que le con-

ducen el movimiento y la sensibilidad sino al sistema nervioso por entero, y afecta también al cerebro. Pudo comprobarlo produciendo los mismos efectos con la introducción de algodón absorbente en el intestino grueso.

Caso de no encontrar otra causa, buen tratamiento para el cansancio y decaimiento del ánimo es olvidar las penas, despejar la mente de temores actualmente insospechables, distracción de la vida rutinaria, comer más frutas, descansar diariamente y hacer más ejercicio al aire libre.

En el Cementerio...

Aquí el alma se eleva y se contrista pensando en esta vida transitoria.

Qué es el hombre. ¡Ay de mí!, frágil arista, mentira su saber, humo de gloria, nada en él que a la muerte se resista!

Quitado de la vista,
pronto se va también de la memoria,
Ni amor, ni gratitud le prestan nido;
bien lo dice este osario
sobre cuyo recinto solitario
tiende sus alas el traidor olvido.
La yerba borra lo que fué sendero,
las soledades cubre
(miserable sudario postrimero)
ya con su nieve Enero,
ya con sus hojas pálidas Octubre.

.Balart.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

La oración por los muertos

El poder de la oración por los muertos fué visto por la antigüedad con no menos lucidez, que la existencia del purgatorio. Estas dos ideas son conexas en todas las tradiciones, porque surgen de un mismo arranque, de las últimas y más sublimes profundidades del alma humana. Esa pobre viuda que se arrodilla ante la tumba del que ama; ese niño, ese joven que, como San Agustín, cubre de lágrimas el lecho de muerte de su madre, y grita a Dios: “¡Os confío el alma de mi madre!”; si semejantes gritos no sirven de nada, ¿por qué se escapan por modo tan irresistible de todos los pechos? ¿Cómo, siempre y en todas partes, en toda la superficie de la tierra, se ha creído en la eficacia de la oración por los difuntos? He ahí, pues, un arranque espontáneo, universal, perpetuo; ¿y sería ficticio? Una necesidad tan invencible del corazón, ¿sería falsa? Entonces no se explicaría.

Al propio tiempo, ¡cuán dulce y consoladora es esta oración! Lo falso agita, inquieta, y si, a veces, seduce al alma, es por un instante y va seguido de amargos pesares. Pero aquí, es tal la suavidad de esa intercesión por los muertos, que vuelve uno a ella siempre, sin cansarse jamás. Si Dios no hubiese revelado a los hombres ese culto de los difuntos queridos, lo hubiera inventado el corazón.

Pero ¿en qué grado tan elevado es indestructible, inarrancable, esa oración por los muertos? Intentad decirme que es inútil, que no puedo llegar a ellos; no os creeré. Pensaré que jamás habéis sufrido; que jamás habéis perdido un ser adorado; y os emplazaré para la hora en que, deshecho en lágrimas, os arrodilléis ante la tumba todavía no cubierta por la hierba.

Y lo que avalora este consuelo, es pensar —esto está permitido— que, no sólo hacemos bien a nuestros queridos difuntos, sino que ellos lo saben; que no sólo nuestras oraciones descienden sobre ellos como rocío refrigerante, sino que las ven brotar de nuestro corazón; que nos contemplan arrodillados juntos a sus tumbas, vertiendo en ellas lágrimas mezcladas de oraciones.

¡Oh divinidad de la religión de Jesucristo! Oh, delicadeza del más delicado de todos los corazones; ¡Cuán grande y bueno ha sido Dios permitiendo la oración por los muertos! El dolor que llora ayuda a la piedad que ora. La piedad a su vez, ayuda a la tristeza que llora. Y ambas reunidas forman un no sé qué de exquisito que consuela y calma, como un perfume que no es de la tierra.

Mons. Bougaud.

Ultima proclama del Libertador

“Colombianos:

“Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. Yo los perdono.

“Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos de-

béis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada para defender las garantías sociales.

“Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Hacienda de San Pedro, en Santa Marta, a 10 de diciembre de 1830.

Simón Bolívar”